

Captar la participación política transnacional de la juventud: más allá de la participación electoral

La perspectiva transnacional se ha extendido en Europa a través del trabajo de numerosos autores durante las últimas dos décadas (Pries, 2002; Vertovec, 2003; Bauböck, 2003; Faist, 2014) hasta alcanzar un gran espectro de actividades (González-Rábago, 2014). Sin embargo, mientras las actividades transnacionales económicas, sociales o culturales se realizan a través de las fronteras políticas sin cuestionarlas directamente, el transnacionalismo político afecta a la definición misma de la entidad cuyas fronteras se cruzan, desafiando las tradicionales ideas de que la política nacional se decide exclusivamente dentro de los ámbitos internos del estado-nación (Rawls, 1993; Bauböck, 2003, Bauböck, 2007).

Dentro del marco del Proyecto de Investigación Europeo MOVE, que examina la movilidad de los jóvenes en la UE por motivos laborales, de estudios, emprendimiento y voluntariado; el objetivo de este trabajo es trazar y discutir las bases teóricas del diseño de un cuestionario para una encuesta online (n6400) en las dimensiones referidas a participación política y cívica de los jóvenes Europeos, para en un primer momento, detectar las realizadas por los jóvenes y en segundo momento, poder valorar no sólo el grado en que éstas se producen, sino además su dirección y naturaleza. (Anduiza, E., Cantijoch, M., Gallego, A., 2009; Ostergaard-Nielsen, 2009; Morales y Pilati, 2014).

Palabras clave: transnacionalismo, participación política, movilidad, juventud, Internet.

Introducción

El actual contexto socioeconómico y el innegable peso de la crisis económica iniciada en 2007, cuyos efectos sobre el empleo juvenil aún se mantienen, ha reactivado la migración exterior que tradicionalmente venían practicando los españoles y que se había revertido durante los años del *boom* económico, en los que el saldo migratorio era positivo. Esto ha suscitado asimismo un renovado interés académico, así como político y periodístico, por conocer las pautas de movilidad internacional de los jóvenes españoles y sus condiciones.

Las proyecciones demográficas señalaban ya desde 2010 un previsible flujo de población a otros países, en parte por el retorno de inmigrantes a sus países de origen, en parte por la búsqueda de mejores perspectivas laborales de los jóvenes españoles, ya formados al amparo del marco de libre movilidad europeo. La actitud de los jóvenes españoles para afrontar un proyecto migratorio en búsqueda de su inserción laboral ha variado en sentido y dirección, y a diferencia de lo que mostraban los Eurobarómetros previos a la crisis en que los jóvenes expresaban una escasa predisposición para migrar y buscar nuevas oportunidades laborales en el extranjero durante el quinquenio 2002-2007, ahora los jóvenes españoles sí estarían

dispuestos a afrontar un proyecto personal que supusiera salir de su entorno para mejorar o, simplemente, incorporarse a un mercado de trabajo competitivo.

Según datos del estudio *La movilidad de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis* (Navarrete et al., 2014) el dato estimado de españoles emigrados a Europa en el periodo 2009-2014 fue de 263.231. A pesar de las controversias suscitadas en torno al volumen de estos movimientos, y las disparidad de cifras entre los distintos organismos estadísticos nacionales, resulta innegable el peso que la crisis económica, y sus efectos económicos, sociales y laborales, cuyos consecuencias aquejan muy especialmente a los jóvenes españoles cuya tasa de desempleo 35,68% (EPA I trimestre 2016), han tenido en la activación del fenómeno migratorio, fundamentalmente a partir del año 2010.

Esta influencia de la crisis económica también se percibe a nivel Europeo. Según datos del reciente Eurobarómetro “European youth in 2016” realizado a 10.294 jóvenes europeos de 16-30 años de edad en los 28 Estados miembros entre los días 9 y 25 de abril de 2016, más de la mitad de los jóvenes (57%) en Europa considera que, en su país, los jóvenes han sido marginados y excluidos de la vida económica y social por la crisis. La mayoría absoluta de los encuestados se sienten excluidos en 20 países, aunque existen grandes diferencias nacionales y divergencias de hasta 66 puntos. Este sentimiento de exclusión de la vida cívica y económica se encuentra mucho más extendido en los países más afectados por la crisis y donde hay altas tasas de desempleo juvenil, como Grecia (93%), Portugal (86%), España (79%), frente al 27% de jóvenes de Alemania, al 28% en Malta, o el 31% en Dinamarca. Estos son evidentemente los países en los que los jóvenes se sienten a su vez más compelidos a emigrar a consecuencia de la crisis (“European Youth”, 2016).

El Plan Estatal de I+D+i 2013-2016 reconoce las notables transformaciones sociales producidas en los últimos años y los retos que suponen para la sociedad española. Entre ellos, destaca la movilidad transfronteriza de los jóvenes, que junto con los procesos de globalización de la economía (Arango, 2000; Castells, 2000) y de europeización de las políticas públicas muestran un impacto en el crecimiento económico y la generación de empleo, que traen consigo nuevas realidades, cuestiones e interrogantes. Las nuevas generaciones de trabajadores y profesionales se mueven en un entorno de competencia extensa entre España y otros países, en situaciones socioeconómicas comparativamente más favorables (Stalker, 2000). Desde el principio de la crisis financiera hemos asistido a una intensificación de esta lógica en los flujos migratorios internos a la Unión Europea según iba creciendo la diferencia económica entre regiones. El capital humano más especializado y mejor formado ha sido atraído en mayor medida por aquellos países que han mejorado su sistema económico y productivo con respecto a los que han quedado estancados o han estado atravesando fases de recesión prolongadas (Gentile, 2014).

Finalmente, junto a las dimensiones normativas y económicas, el crecimiento y la intensificación de las redes de transporte y tecnologías de la comunicación, su mayor accesibilidad son otros elementos que facilitan la emigración y el mantenimiento de la comunicación entre país de origen y destino (Tassinopoulos y Werner, 1998). Esta generalización del uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), especialmente entre

la población joven, ha favorecido la aparición o extensión de lo que se ha denominado transnacionalidad (Pries, 2002; Vertovec, 2003; Bauböck, 2003; Faist, 2013), así como una mayor visión o identidad europea y cosmopolita (Beck y Grande, 2006), a la que han contribuido también programas Europeos como Erasmus, Comenius, Mobipro, etc., políticas supranacionales, tales como la estandarización de algunas regulaciones, la producción cultural, la existencia de becas y otros programas de ámbito Europeo.

Si bien los datos del Eurobarómetro indican que un 88% de los jóvenes no ha estado en otro país Europeo por estudios, formación o empleo (Eurobarómetro "European Youth in 2016", 2016), son cada vez más los jóvenes europeos que viajan, tienen amigos o familiares que han viajado, participan en programas Europeos de movilidad, o tienen un conocimiento del mundo más allá de las fronteras que hace que lo sientan como algo próximo. Ir al extranjero no tiene ya la carga semántica que tenía hace 50 años, este rasgo rompe la simetría con la emigración española y europea previa. Los valores culturales en la percepción del viaje son por tanto muy distintos y esta emigración actual se convierte en un fenómeno muy distintivo en nuestra historia reciente, siendo otro rasgo diferenciador el alto porcentaje de jóvenes con estudios superiores entre aquellos que deciden emigrar.

En este contexto de libre movilidad europeo, y en el marco del proyecto de investigación Europeo MOVE (Grant Agreement No643263), del que forman parte 9 instituciones educativas y del ámbito de la juventud de 6 países (Luxemburgo, España, Alemania, Hungría, Rumanía, y Noruega) que examina la movilidad de los jóvenes en la UE por motivos laborales, de estudios, emprendimiento, o voluntariado; el objetivo de este trabajo es trazar y discutir las bases teóricas del diseño de un cuestionario para una encuesta *online* (n6400) en relación a las cuestiones relativas a participación política y cívica de los jóvenes Europeos, para en un primer momento, detectar las realizadas por los jóvenes y en segundo momento, poder valorar no sólo el grado en que éstas se producen, sino además su dirección y naturaleza. Con este estudio se pretende contribuir al estudio del compromiso y la participación juvenil tomando como referencia trabajos previos sobre actividades políticas *online* (Anduiza, E., Cantijoch, M., Gallego, A., 2009), participación política migrante (Morales y Pilati, 2014); y su caracterización transnacional distinguiendo entre participación política dirigida a origen, a destino, para mejorar los derechos y condiciones en destino de los ciudadanos del país o localidad de origen, o en temas internacionales o globales (Ostergaard-Nielsen, 2009).

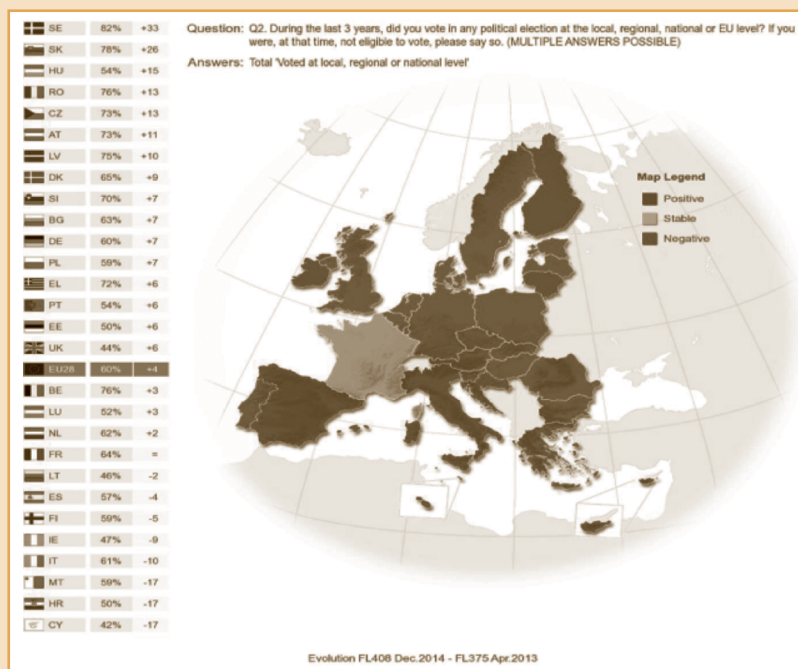
La Unión Europea ha contribuido a la extensión de los derechos de ciudadanía múltiples, los acuerdos bilaterales y Europeos de reconocimiento de derechos políticos, por ejemplo a nivel local o Europeo, planteando una oportunidad de estudiar la participación transnacional de los jóvenes tanto formal como informal, bien en destino, bien en origen, así como su relación, analizando de qué manera se ven condicionadas o influyen sobre éstas diferentes concepciones de identidad, nacionalidad y ciudadanía de los migrantes. En los últimos años se han celebrado elecciones en Eslovaquia (5 de marzo), Alemania (10 de marzo), Austria (24 de abril y 22 de mayo), Chipre (22 de mayo), España (20 de diciembre y 26 de junio); están previstas en Estonia serán el (29 de agosto), Lituania (9 de octubre); también se han celebrado varios referéndums europeos, así como nacionales. La coyuntura política, por tanto, parece idónea para estudiar la forma en

que los jóvenes establecen vínculos políticos transnacionales en relación con la configuración de sus identificaciones políticas, y los factores que median en el establecimiento de su activismo transnacional (Massey, 1994; Cairo y Echeverri, 2010; Echeverri, 2011; Morales y Pilati, 2014).

La participación política de la juventud

La participación de la gente joven, identificada como uno de los ocho campos de acción en la resolución del Consejo sobre la Estrategia Europea de Juventud 2010-2018, no ha decrecido a causa de la crisis. Por el contrario, la juventud lidera los movimientos sociales en Europa. La Comisión Europea realiza regularmente encuestas para investigar la participación cívica de los jóvenes europeos, con un especial énfasis en su participación en actividades voluntarias, culturales y electorales. El último barómetro especializado en la participación cívico-política de los jóvenes es el publicado en Abril de 2015, Eurobarómetro Flash (408) "European Youth", cuyos resultados han sido comparados a su vez con barómetros previos como "Youth on the move" (319) de 2011, o "European Youth: Participation in Democratic Life" (375) de 2013.

Gráfico 1. Tendencia de la participación electoral juvenil EU-28

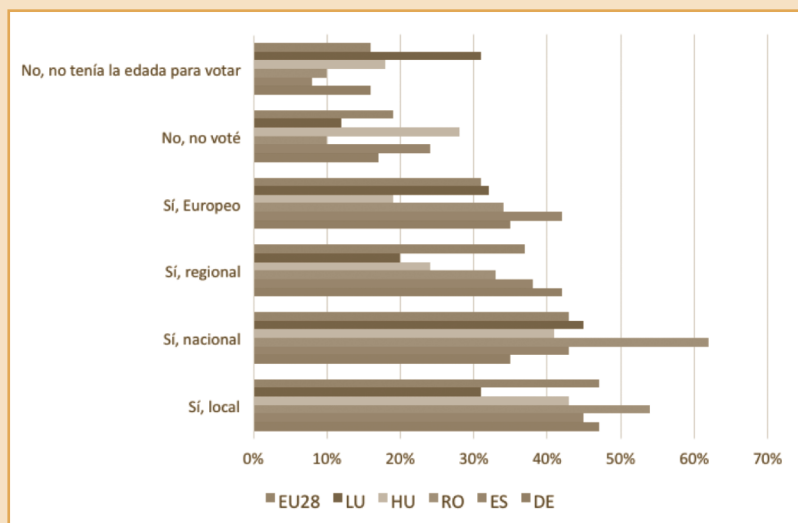


Fuente: Flash Eurobarometer (408) "European Youth", 2015

Mientras la participación electoral juvenil es baja (solo 31% entre 18 y 30 años votó en las elecciones al Parlamento Europeo, por ejemplo) la gente joven no parece mostrar una desafección de los temas y causas políticas en general, sino una creciente desconfianza hacia el *establishment* político que algunos jóvenes sienten no les representan. Los resultados del Eurobarómetro 2015 apoyan la afirmación de que los jóvenes están interesados en política, ya que el 63% de los encuestados indica haber votado en una elección local,

regional, nacional o europea en los últimos 3 años (lo que representa una caída frente al 78% de 2011). Con respecto a la participación política formal a través del voto, dos tercios de los encuestados (63%) dicen que han votado en una elección en los últimos tres años. Siendo el ámbito de mayor participación el local (47%), seguido de la nacional (43%), regional (37%) y Europeo (31%).

Gráfico 2. Participación electoral juvenil a nivel local, regional, nacional, y Europeo



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Flash Eurobarometer (408) "European Youth", 2015

Según la encuesta, los jóvenes participan activamente en la sociedad; más de la mitad de los jóvenes encuestados participaron en organizaciones juveniles, de ocio o deportivas en el último año, y un cuarto en actividades voluntarias organizadas. En general, la participación en diversas organizaciones ha disminuido ligeramente o se ha mantenido estable desde 2013 y 2011. Alrededor de la mitad (49%) de los jóvenes encuestados dicen que han participado en por lo menos un tipo de actividad organizada, lo que supone una disminución de 7 puntos porcentuales desde 2013 (56%) y de 3 puntos porcentuales desde 2011. En los países en los que se han establecido regulaciones y políticas de voluntariado, con sistemas de asistencia financiera y reconocimiento de las competencias adquiridas para los voluntarios la participación excede a la media. Mientras muchos jóvenes están comprometidos con temas globales como el cambio climático o la pobreza, la participación en estructuras que tratan estos temas es limitada. Hay pocos estados miembros en los que los jóvenes participen en proporciones considerables en ONGs dedicadas a temas globales o de cooperación, siendo la participación mayor entre aquellos que están en el sistema educativo o de formación profesional.

Las variables más relevantes para explicar la participación electoral en los niveles local, regional, nacional y europeo son la edad, y el nivel educativo; a mayor edad (franja 25-30) y mayor nivel educativo, mayor participación. La participación en otras actividades asociativas y culturales tiene un impacto positivo sobre la participación electoral.

Tabla 1. Análisis de variables descriptivas de la participación política electoral en los distintos niveles según edad, sexo, estudios y participación en otras actividades

Q2 During the last 3 years, did you vote in any political election at the local, regional, national or EU level? If you were, at that time, not eligible to vote, please say so. (MULTIPLE ANSWERS POSSIBLE)								
	Yes, at local level	Yes, at national level	Yes, at regional level	Yes, at EU level	No, did not vote in an election	No, because you were not old enough to vote	Total 'Yes'	Total 'No'
EU28	47%	43%	37%	31%	19%	16%	63%	35%
Sex								
Male	48%	45%	38%	33%	19%	15%	65%	34%
Female	46%	40%	35%	29%	20%	16%	61%	36%
Age								
15-19	18%	9%	10%	9%	14%	57%	28%	71%
20-24	54%	53%	42%	35%	21%	2%	75%	23%
25-30	60%	57%	50%	42%	22%	0%	76%	22%
Education (End of)								
15-	37%	33%	30%	19%	33%	14%	51%	47%
16-19	47%	41%	38%	30%	28%	6%	64%	34%
20+	65%	65%	53%	45%	16%	0%	82%	16%
Still studying	37%	32%	26%	25%	11%	36%	51%	47%
Participated in activities								
At least one	51%	46%	40%	35%	13%	19%	67%	32%
Youth club	50%	40%	37%	33%	12%	23%	63%	35%
None	44%	40%	34%	27%	25%	12%	60%	37%
Participation in cultural activities								
Total 'Yes'	49%	44%	38%	33%	17%	16%	65%	33%
No	33%	31%	23%	19%	38%	11%	49%	49%

Fuente: Eurobarómetro 2015]

Muy recientemente (Mayo 2016) la Unión Europea ha publicado un nuevo Eurobarómetro *flash* "Youth in 2016" que incluye preguntas sobre la importancia que se otorga al conocimiento de la Unión Europea y las vías de participación de los ciudadanos. Entre las acciones individuales más mencionadas por los encuestados como medios de participación efectiva en la vida pública de la UE, destacan la ayuda individual a los más necesitados (30%), tomar parte en debates políticos en portales web o redes sociales de las instituciones europeas (21%), participar en manifestaciones (19%) y unirse a asociaciones y ONG (18%). Sin embargo, y a pesar de la supuesta desafección de los jóvenes, el 90% de los jóvenes encuestados afirma que es importante que los jóvenes europeos aprendan acerca de la UE y cómo funcionan sus instituciones. Para más de la mitad (51%), votar en las elecciones europeas es la mejor manera de participar efectivamente en la vida pública en la UE, opinión compartida sobre todo por los jóvenes de Suecia (84%), Francia (70%) y Finlandia (68%). Aunque esto contrasta con el hecho de que la conducta electoral en las elecciones europeas de 2014 fue bastante dispar: mientras que en países como Suecia los jóvenes (65%) votan más que los mayores de 55 años (48,5%), en Francia lo hacen solo el 24,7% de jóvenes frente al 56,5% de mayores. Y en Finlandia solamente el 10,4% de jóvenes votan en las elecciones de UE en comparación con el 43,2% de los mayores.

Los jóvenes europeos son muy activos en Internet y en las redes sociales en línea y la mayoría cree que las redes sociales en línea representan "el progreso de la democracia, ya que permiten a toda persona a participar en el debate público" (46%). Esta opinión destaca una vez más en los países nórdicos como Suecia (71%) y Finlandia (68%), mientras que en España comparten esta idea el 49% de jóvenes. En cuanto a tipo de ocupación,

predomina esta opinión entre los jóvenes con autoempleo (56%). Por contra, para el 27% de todos los encuestados, las redes sociales en línea representan “un riesgo para la democracia, debido al uso inadecuado que pueda hacerse de los datos personales”. Especialmente en Francia (47%), Bélgica (42%) e Irlanda (39%), en España el 27% de jóvenes participan de esta opinión.

Internet y la participación política

La participación electoral tradicional ha decrecido durante las últimas décadas en la mayoría de los países industrializados. En paralelo, este decrecimiento se ha visto acompañado por un pronunciado crecimiento en las actividades no tradicionales, como el consumismo político, las movilizaciones antiglobalización, etc. (Anduiza, E., Cantijoch, M.; Gallego, A., 2009).

En los últimos años la investigación en participación política se ha centrado crecientemente en el impacto que las tecnologías, y en concreto Internet, tienen sobre la actividad política (Bimber, 2001; Castells, 2003; Tolbert y McNeal, 2003; Best and Krueger, 2005; Anduiza, E., Cantijoch, M., Gallego, A., 2009; Wang, 2007; Polat, R.K., 2005; De Zúñiga, H. G., Puig-i-Abril, E., & Rojas, H., 2009; Bakker y Vreese, 2011).

La hipótesis principal de algunos de estos trabajos es que en particular los jóvenes, como uno de los sectores con menos participación en actividades políticas convencionales, pero con gran acceso a Internet podrían ser uno de los colectivos más afectados por la extensión y penetración de Internet (Delli Carpini 2000; Anduiza, E., Cantijoch, M., Gallego, A., 2009). En el caso Europeo el acceso a Internet de los jóvenes en la cohorte etaria 16-29 se sitúa alrededor del 94%, 85% de los jóvenes navega la red diariamente y en torno al 80% tienen un perfil en redes sociales.

La primera cuestión que se plantea, por tanto, es el efecto, positivo o negativo, que Internet tiene sobre la participación política, es decir, si fomenta la participación juvenil favoreciendo el acceso y el coste de esta participación, o si por el contrario el efecto es el de fomentar una sociedad atomizada con poca relación y escasa participación “real”.

De acuerdo a las teorías tradicionales sobre la participación cívica, ésta se ve determinada por las estructuras de oportunidad política o contexto político (Tarrow, 2005, Anduiza, E., Cantijoch, M., Gallego, A., 2009; Morales y Pilati, 2014) y por la capacidad para hacer frente al coste de esa participación (Verba, Schlozman and Brady 1995). La participación sería más intensa cuanto más abierta, es decir, más canales de acceso posea la ciudadanía, por tanto, resulta evidente que estas estructuras y el coste de participación se ven afectados al introducir un medio de fácil acceso como Internet, que reduce el coste de adquisición de información, favoreciendo la ya establecida relación entre información y participación y el abanico de posibles actividades políticas (Anduiza, E., Cantijoch, M.; Gallego, A., 2009). Esta amplitud de posibilidades participativas también ha supuesto al mismo tiempo un desencuentro entre los académicos sobre qué debe considerarse participación política y qué no. Algunos autores defienden la inclusión de casi cualquier actividad cuyo contenido sea político, mientras otros sostienen que el excesivo alargamiento conceptual del término puede convertirlo en una categoría inútil en el nivel analítico.

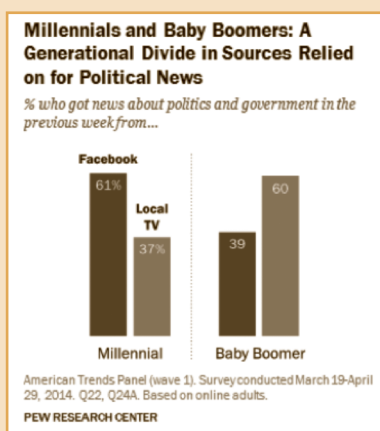
Internet constituye un nuevo espacio para la movilización política, de un lado permite un tipo de movilización horizontal y descentralizado, tanto en la

parte de la convocatoria, crear una blog, publicar una convocatoria, acción o actividad, es muy sencillo y su coste es extremadamente bajo en relación a los medios tradicionales, dado que el coste marginal de añadir una persona más a una lista de distribución o *mailing* es prácticamente cero (Anduiza, E., Cantijoch, M.; Gallego, A., 2009). Del mismo modo permite un acceso más fácil a la participación, siendo mucho más fácil contactar a un representante político o partido, publicar o difundir opiniones políticas, lo que ha supuesto la irrupción de individuos como figuras prominentes, en actividades tradicionalmente realizadas por partidos u organizaciones (Anduiza, E., Cantijoch, M., Gallego, A., 2009). Es por ello que los movimientos sociales han sido pioneros en el uso de las nuevas tecnologías, dado que las características intrínsecas de estos movimientos (horizontalidad, uso de recursos simbólicos, valores post-materialistas, lógicas de trabajo descentralizadas y en red) son similares a las del medio (López, S., Roig, G., & Sádaba, I., 2003); si bien cada vez más partidos y organizaciones tradicionales se han incorporado y hacen uso de las herramientas que Internet y las redes sociales facilitan.

Todas estas prácticas son especialmente relevantes para la generación de "millennials" que tiene el acceso y los conocimientos para actuar en la red, y son los que muestran una mayor reticencia o desafección hacia las formas tradicionales de democracia representativa en favor de nuevas formas postmaterialistas horizontales, sin tantos intermediarios y jerarquías.

Uno de los debates se centraría en la relación positiva entre este acceso a la información y la participación, ya que el acceso a la información no siempre va acompañada de la capacidad de procesar e interpretarla, lo que una vez más nos remitiría a las diferencias educativas y socio-económicas. Del mismo hay dudas sobre si el uso de Internet expone a un mayor número de opiniones e interpretaciones o por el contrario tendemos a rodearnos, y las redes sociales lo favorecerían, de gente que comparte nuestras mismas opiniones. En cualquier caso, los jóvenes norteamericanos ya prefieren Facebook como la vía principal para informarse sobre noticias políticas frente a la generación previa que lo hacía prioritariamente a través de la televisión (Pew Research Center, 2015).

Gráfico 3. Fuentes utilizadas para mantenerse informado sobre política



Fuente: Pew Research Center, 2015

Según Wolton (2000) Internet puede producir cambios en los valores y actitudes o desarrollo de una “identidad electrónica” que si se materializa en la participación política podría tener efectos en la reproducción de las desigualdades sociales o aumentar las ya presentes desigualdades en relación al acceso y a la participación (Best and Krueger 2005), ya que Internet y los activistas provienen desproporcionadamente de los sectores más jóvenes, educados y privilegiados (Weber Loumakis and Bergman 2003, Teorell, Sum y Tobiasen 2007, Anduiza, E., Cantijoch, M., Gallego, A., 2009). Otros autores destacan, sin embargo, que una vez superada la barrera del acceso, los factores tradicionalmente relevantes como educación, y recursos socio-económicos tendrían menos importancia de la que tienen sobre la participación *offline* (Gibson, Lusoli y Ward ,2005; Anduiza, E., Cantijoch, M., Gallego, A., 2009).

La participación política de los migrantes

La participación política se puede entender como la dimensión activa de la ciudadanía, es decir, las diversas formas en que los individuos participan en la gestión de los asuntos públicos en una comunidad política. Esta participación no se puede restringir, por tanto, únicamente, como ya hemos visto, a las formas convencionales de participación como la electoral y debe incluir otros tipos de actividades además de aquellas realizadas *online*, como las manifestaciones, protestas, sentadas, huelgas, boicots, etc. (Martiniello, 2006). Más allá del grado de convencionalidad de estas formas de participación, un rasgo fundamental que las define es sus actores; en general las formas más tradicionales que tienen lugar dentro de una serie de instituciones políticas previamente estructuradas, pueden ser ejercidas por individuos (por ejemplo el voto), mientras que las formas no convencionales requieren de la movilización colectiva.

Durante mucho tiempo la movilización política y la participación de los inmigrantes no han sido consideradas importantes ni por la Academia ni por la política. Los migrantes no eran observados como ciudadanos potenciales si no como trabajadores cuyo rol en la sociedad era exclusivamente económico: producir. La tesis tradicional, tanto marxista como neoliberal, defendía, al igual que en el caso de los jóvenes, la aquiescencia o pasividad política de los migrantes, considerados apolíticos y políticamente apáticos (Martiniello, 1997). Sin embargo, sabemos que ambos grupos siempre han participado en otras formas políticas no convencionales, como en asociaciones, sindicatos, u organizaciones comunitarias y que la participación se ve fuertemente mediada por la estructura de oportunidad política presentes en una sociedad y momento determinados (Martiniello and Lafleur 2008; Portes, A., L. E. Guarnizo and P. Landolt (1999); Portes et al. 2007; Bermúdez 2010; Morales y Pilati, 2014).

Morales (2014) también incide en la importancia, a menudo ignorada a pesar de estar firmemente arraigada en la tradición sociológica y politológica, de los factores contextuales, no solo del país de origen (Boccagni 2010; Margheritis 2011), sino del país de destino, mostrando que los contextos locales y nacionales son en efecto relevantes para las prácticas políticas, en particular para las electorales. En muchos casos el transnacionalismo político de los migrantes es una respuesta a políticas de exclusión, o dicho de otro modo, las estructuras de oportunidad política “cerradas” favorecen el transnacionalismo político.

La libertad o prohibición de asociación, el acceso o impedimentos a la ciudadanía y a la nacionalidad, el acceso o impedimento a la representación política mediante órganos consultivos, fomenta o constriñe la participación política de los inmigrantes. Al mismo tiempo su agencia o autonomía para participar tendrá relación con diferentes variables como sus ideas políticas y valores, participación previa en origen, la visión de su estancia en el país de destino como temporal o definitiva, el sentimiento de pertenencia a la sociedad, el conocimiento del sistema político e institucional, el capital social y la densidad de las redes, el nivel de educación, los conocimientos lingüísticos, el estatus socio-económico, el sexo y la edad, etc.

En los últimos años y tras varias décadas de inmigración la participación activa de comunidades étnicas minoritarias, sobre todo en el nivel local, se ha convertido en el tema predominante, sin embargo, estos estudios estudian en general la participación de los inmigrantes (generalmente de “terceros países”) en el país de acogida y por tanto su “integración” en la vida política del país de destino en sus diferentes dimensiones: los derechos otorgados a los inmigrantes por los países de acogida, su identificación con la sociedad de destino, la adopción de normas y valores democráticos, y su participación política (Martiniello, 2006).

La participación política transnacional de los jóvenes

Durante los años 90 surge la primera noción de transnacionalidad aplicada a la migración en el trabajo de las antropólogas Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc *Towards a Transnational Perspective on Migration*. (1992), como reacción a las teorías asimilacionistas y fijando la atención en los espacios sociales que se crean entre los lugares de origen y de destino de las migraciones (González Rábago, Y., 2014). Desde entonces globalización, cosmopolitismo, post-nacionalismo y transnacionalismo se han convertido en palabras clave en las Ciencias Sociales. En los estudios de migración se han desarrollado proyectos de investigación y programas como el Programa de Comunidades Transnacionales de Oxford, a través del que se han organizado numerosas conferencias y revistas especializadas. Numerosos autores se han visto atraídos por esta corriente mientras otros se han mostrado activamente críticos de lo que consideran otra moda en Ciencias Sociales (Martiniello, 2006). A esto se suma como casi siempre en Ciencias Sociales la dificultad para alcanzar el consenso sobre la definición del término y el estrechamiento de sus definiciones hasta tal punto que resulta difícil comprender o acotar a qué se refieren algunos autores cuando lo utilizan.

Para un resumen somero, la literatura transnacional y su impacto y temática en los diferentes continentes se puede consultar la ponencia de González-Rábago (2013). Estados Unidos ha dominado el campo de los estudios transnacionales en la literatura internacional, en particular en lo que a estudios empíricos se refiere (Guarnizo, Portes y Haller, 2003; Itzigsohn y Saucedo, 2002; Waldinger, 2008, etc.). Asia ha seguido en gran medida los pasos de las ideas anglosajonas, estudiando el caso asiático tanto en origen, como en Estados Unidos como país de destino, y con colaboraciones entre investigadores de los dos contextos (Yeoh et al., 2003). En América Latina el estudio se ha desarrollado particularmente en relación a la migración mexicana a Estados Unidos, desde una posición más periférica, estudiando lo transnacional en su relación con el desarrollo de la sociedad de origen (Delgado Wise et al. 2004; Orozco, 2006; Pedone, 2008).

El mismo ámbito de la transnacionalidad se ha ido ampliando a través del trabajo de múltiples autores hasta alcanzar todo el espectro de actividades: económicas (envío de remesas, remesas colectivas, inversiones); personales (contacto con amigos y familiares, visitas al país de origen); políticas (pertenencia a partidos políticos en origen y destino, participación en manifestaciones o movimientos de protesta en origen, pertenencia/participación en asociaciones cívicas-sociales en origen; conocimiento y seguimiento de noticias y actualidad general o políticas de origen); socioculturales (sentimiento de pertenencia/identificación con ciudadanos del país de origen, de acogida, europeos etc., pertenencia/participación en asociaciones de culturales asociadas con el origen, pertenencia/participación en asociaciones de deportivas asociadas con el origen, pertenencia/participación en asociaciones de religiosas etc.). Asimismo, se han estudiado los efectos que la vivencia transnacional tiene, por ejemplo, en el núcleo familiar (Puig, 2007; Sorensen, 2007), las transformaciones de las relaciones de género (Salih, 2003; Parella, 2012), los retos que supone lo transnacional para las concepciones de membresía, derechos y ciudadanía (Bauböck, 2003; Suárez Navaz, 2010) la representación transnacional de los migrantes a través del asociacionismo (Caglar, 2006, Ostergaard-Nielsen, 2009) y un largo etcétera (González-Rabago, Y., 2013).

El estudio de la migración transnacional se ha desarrollado en Europa durante las dos últimas décadas de manera muy prolífica (Vertovec, 2003; Pries, 2002; Bauböck, 2003; Favell, 2010, 2011; Faist, 2013, 2014). Sin embargo hasta ahora el estudio de la participación política transnacional se ha centrado sobre todo en la participación electoral de los migrantes con doble nacionalidad, así como en su participación en asociaciones de migrantes, fundamentalmente en Estados Unidos. En línea con el acervo investigador de la Sociología Política y la Ciencia Política, varios estudios indican que la participación política de los migrantes está conectada con su participación en otras organizaciones, y asociaciones de migrantes (Knoke 1982, 1990; Leighley 1996; Togeby 1999; Jacobs and Tillie 2004;).

Asimismo, han primado dos concepciones de transnacionalismo político que presentan a nuestro modo de ver deficiencias. Las primeras por ser demasiado excluyentes y considerar transnacionalismo político únicamente la participación política llevada a cabo en el país de residencia y orientada hacia el país de origen (Ostergaard-Nielsen, 2009; Morales y Pilati, 2014). Las segundas por ser tan amplias que consideran transnacional cualquier actividad política llevada a cabo por inmigrantes (Martiniello and Lafleur, 2008).

Seguimos en este sentido la concepción de Bauböck que pone el énfasis en que mientras las actividades transnacionales económicas, sociales o culturales se realizan a través de las fronteras políticas, sin cuestionarlas directamente, el transnacionalismo político afecta, en cambio, en última instancia, a la definición misma de la entidad cuyas fronteras se cruzan, y desafía la idea tradicional de que la política nacional se decide exclusivamente dentro de los ámbitos internos del estado-nación, actuando como si la comunidad política se extendiera de facto más allá del territorio del Estado (Bauböck, 2002, 2007). Éste es, por tanto, un elemento clave que permite desafiar la concepción crítica del transnacionalismo como algo no tan nuevo ni extendido, en tanto proceso que desafía los modelos de sociedades cerradas y lealtades exclusivas de los ciudadanos hacia un único estado (Rawls, 1993) con los que ha trabajado tradicionalmente la

teoría política. Lo relevante aquí, es no tanto la orientación política de los emigrantes hacia sus países de origen, si no la posibilidad de combinar estatus y afiliaciones internas y externas y solapar pertenencias entre distintas comunidades políticas que impactaran sobre la concepción de membresía y derechos en los países de destino, así como en la misma concepción de ciudadanía (Baubock, 2007).

Conclusiones

La participación política transnacional de los jóvenes: Construcción de un cuestionario

Existe, como se ha mostrado, numerosa literatura sobre participación política e Internet, así como participación política migrante sobre todo electoral, sin embargo, son menos los estudios que relacionan movilidad, entendida esta en todas sus acepciones, no solo la migratoria y laboral, y participación, desde una perspectiva transnacional. Esta investigación pretende cubrir un vacío en la literatura en cuanto a estudios empíricos, ya que la mayoría de los estudios sobre transnacionalismo político se asientan sobre estudios cualitativos etnográficos muy útiles para generar hipótesis y descripciones generales, pero no equipados para evaluar la extensión y alcance de las prácticas políticas transnacionales (Morales y Pilati, 2014).

Si bien el objetivo fundamental del proyecto y encuesta MOVE (n6400) no es examinar la participación política de los jóvenes *per se*, sino la movilidad de los jóvenes en la UE por motivos laborales, de estudios, emprendimiento, o voluntariado, un bloque de preguntas pretende analizar la participación y compromiso cívico de los jóvenes en relación a la movilidad, el transnacionalismo y el uso de nuevas tecnologías. Y esta entendemos, es su punto fuerte o carácter innovador, no su carácter cuantitativo, sino el estudio de la participación en relación a distintos tipos de movilidades y programas europeos de movilidad, así como la incorporación del componente transnacional en el estudio de la participación política formal e informal.

Los Eurobarómetros flash realizados por la Comisión Europea vienen analizando una serie de cuestiones con respecto al compromiso cívico y político de los jóvenes, sin embargo, lo hacen en un ámbito nacional. Con respecto a la participación formal, la encuesta MOVE pretende analizar la relación entre la participación formal electoral y las experiencias de movilidad; incluyendo dentro de estas también otro tipo de elecciones más allá de las europeas, nacionales, regionales y locales, relevantes para los jóvenes y que demostrarían un compromiso o aceptación de los valores democráticos y electorales, como las elecciones universitarias y estudiantiles. En base a la movilidad y a la posesión de múltiples nacionalidades que se solapan, incluir también la posibilidad de ejercicio del voto en el ámbito local, regional, nacional en más de un país, así como los referéndums, bien sean de ámbito europeo, o aquellos en los que se permite la participación de otras nacionalidades como, por ejemplo, el caso escocés. Estudiar otras formas de participación política, algunas ya contempladas como asociacionismo, sindicalismo, etc. y otras no incluidas como manifestaciones, huelgas, sentadas, boicots, contacto con políticos, contribuciones, recogidas de firmas etc. (Morales y Pilati, 2014) Incluyendo asimismo nuevas formas de participación *online* (Anduiza, E., Cantijoch, M.; Gallego, A., 2009). Estudiar más en detalle las causas de la falta de participación, más allá del

criterio etario (menores de 18), incluyendo ítems como “*no tengo derecho a votar*”, especialmente relevante para los jóvenes inmersos en un proceso de movilidad actualmente, ya que no todos los países Europeos comparten los mismos derechos de sufragio, o “*el proceso de voto es muy complicado*”, para captar la influencia que la facilidad (es el caso de muchos países que favorecen el voto de sus expatriados), o dificultad (por ejemplo el caso del voto rogado en España) tiene sobre el ejercicio de este sufragio. También se incluyen en el cuestionario preguntas destinadas a captar el carácter transnacional de estas prácticas, estudiando por un lado la participación en todos los ámbitos de origen y destino, y por otro estudiar la relación entre otras prácticas transnacionales (culturales, sociales, económicas) y las políticas.

Utilizaremos la clasificación de actividades transnacionales usadas en otros proyectos como la encuesta realizada por Laura Morales y Katia Pilati para el Proyecto Localmultidem (2014), que incluyen no sólo participación electoral sino otras formas de participación como asociacionismo, sindicalismo, etc. y otras no incluidas como manifestaciones, huelgas, sentadas, boicots, contacto con políticos, etc. Si bien descartamos su definición excluyente de participación política transnacional como aquella dirigida al país de origen, e introducimos las utilizadas en el modelo de Ostergaard-Nielsen (2009) que distingue entre actividades dirigidas a origen, aquellas dirigidas al país de destino, las destinadas a mejorar los derechos y condiciones en destino de los ciudadanos del país o localidad de origen, y aquellas encaminadas a temas internacionales o globales. En este sentido y en contra de lo que proponen Morales y Pilati, quienes consideran esto como equiparar cualquier actividad política migrante como transnacional, el criterio fundamental que seguimos es el de las identidades y membresías que se solapan, ya que como indica Faist (2014) las personas no migrantes o móviles pueden también ser transnacionales si sus redes sociales lo son.

Discusión

Si bien, como se ha mostrado, existe cada vez más acervo científico sobre participación política e Internet, así como participación política migrante sobre todo electoral, son menos los estudios que relacionan movilidad, entendida esta en todas sus acepciones, no solo la migratoria y laboral, y participación, desde una perspectiva transnacional.

Algunas de las hipótesis que planteamos testar en relación a los resultados obtenidos en la encuesta y que recogen los resultados y vacíos de otros trabajos previos son: comprobar si en el caso de los jóvenes de los países participantes en el proyecto, las estructuras de oportunidad política del país de destino fomentan o desincentivan el transnacionalismo político (Morales y Pilati, 2014); estudiar si los factores contextuales de origen tienen un impacto en la participación transnacional de los migrantes (Boccagni 2010; Margheritis 2011); testar si en el caso de los jóvenes Europeos el tiempo de estancia se relaciona positivamente con la participación como en el caso norteamericano (Portes et al. 2008), o por el contrario lo hace como en el caso italiano y español de una manera negativa (Morales y Pilati, 2014); de qué manera las prácticas transnacionales en otros ámbitos (económico, social, cultural) tienen un impacto en la participación política (Vertovec 2004, Morales y Morariu 2011; Morales y Pilati, 2014); el impacto que Internet tiene sobre esta participación política (Castells 2003, Bimber 2001); la relación

entre desigualdades y capital cultural, social y económico con participación política (Teorell, Sum y Tobiasen 2007, Anduiza, E., Cantijoch, M., Gallego, A., 2009, Faist, 2014).

Referencias bibliográficas

Arango, J. (2000). "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165, 33-47.

Anduiza, E., Cantijoch, M.; Gallego, A. (2009). "Political participation and the Internet: Descriptive hypotheses and causal mechanisms" *Information, Communication & Society*, 12 (6), 860-878.

Bakker, T. P., & de Vreese, C. H. (2011). "Good news for the future? Young people, Internet use, and political participation". *Communication Research*.

Bauböck, R. (2003). Towards a Political Theory of Migrant Transnationalism. *The International Migration Review*, 37, 700-723.

Bauböck, R. (2007). Stakeholder Citizenship and Transnational Political Participation: A Normative Evaluation of External Voting. *Fordham Law Review*, 75(5), 2393-2447.

Beck y Grande (2006). *La Europa cosmopolita: sociedad y política en la segunda modernidad*. Paidós, Barcelona.

Bermúdez, A. (2010). "The transnational political practices of Colombians in Spain and the United Kingdom: politics "here" and "there", *Ethnic and Racial Studies*, 33 (1), 75-91

Best, S.J. y Krueger, B.S. (2005). "Analyzing the Representativeness of Internet Political Participation". *Political Behavior*, 27 (2), 183-216.

Bimber, B. (2001). "Information and Political Engagement in America: The Search for Effects of Information Technology at the Individual Level". *Political Research Quarterly*, 54 (1), 53-67.

Boccagni, P. (2010). "Private, public, or both? On the scope and impact of transnationalism in immigrants' everyday lives", in Bauböck, R. & Faist, T. (eds)

Diaspora and Transnationalism. Concepts, Theories and Methods. Amsterdam University Press. Amsterdam.

Caglar A. (2006). "Hometown associations, the rescaling of state spatiality and migrant grassroots transnationalism" *Global Networks*. 6(1).

Cairo, H. y Echeverri, M. M. (2010). "Identidades y ciudadanía en movimiento: a propósito de la participación política del colectivo de latinoamericanos en Madrid" en De la Fuente, R. (Ed.) *Migración y Política: latinoamericanos en la Comunidad de Madrid*. Trama Editorial/GECAL. Madrid.

Castells, M. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen 1: la sociedad red*. Siglo XXI. México.

Castells, M. (2003). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad (vol II)*. México.

Delgado Wise, R., Márquez Covarrubias, H. y Rodríguez, H. (2004). "Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas", *Migraciones internacionales*, 2(4).

Della Porta, D. y Mosca, L. (2005). "Global-net for Global Movements? A Network of Networks for a Movement of Movements". *Journal of Public Policy*, 25 (01), 165-190.

Delli Carpini, M. X. (2000). "Gen.com: Youth, civic engagement, and the new information environment". *Political Communication*, 17, 341-350.

De Zúñiga, H. G., Puig-i-Abril, E., & Rojas, H. (2009). "Weblogs, traditional sources online and political participation: an assessment of how the internet is changing the political environment". *New media & society*, 11(4), 553-574.

Echeverri Buriticá, M. M. (2011). "Sujetos políticos y actores sociales transnacionales: reconfiguración de las identidades y vínculos políticos de los y las jóvenes colombianas en migración". *Geopolítica(s)* 2 (2), 283-311.

Eurobarómetro "European Youth in 2016" (2016) Public Opinion Monitoring Unit

Published by EPRS. European Parliamentary Research Service

Eurobarómetro Flash 408 "European Youth" (2015). European Commission, Directorate-General for Education and Culture.

Eurobarómetro Flash 319 "Youth on the move" (2011). European Commission,

Eurobarómetro 375 European Youth: Participation in Democratic Life, (2013).

European Commission, Directorate-General for Education and Culture.

Faist, T. (2013). "The mobility turn: a new paradigm for the social sciences?" *Ethnic and Racial Studies*, 36(11), 1637-1646.

Faist, T. (2014). "We are all Transnationals now: The Relevance of Transnationality for Understanding Social Inequalities", Bielefeld: COMCAD, Working Papers, Center on Migration, Citizenship and Development, 122.

Favell, A. (2010). "European identity and European citizenship in three "Eurocities": A sociological approach to the European Union". *Politique européenne*, (1), 187-224.

Favell, A. (2011). *Eurostars and Eurocities: Free movement and mobility in an integrating Europe*. John Wiley & Sons.

Guarnizo, L. E., Portes, A. y Haller, W. J., (2003). "Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Immigrants", *American Journal of Sociology*, 108, 1211-1248.

Gentile (2014). en Navarrete Moreno, L. (ED). (2014). *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar*. Madrid. INJUVE. Madrid.

Gibson, R.K., Lusoli, W., y Ward, S. (2005). "Online Participation in the UK: Testing a 'Contextualised' Model of Internet Effects". *British Journal of Politics and International Relations*, 7 (2), pp. 561-583.

González Rábago, Y. (2014). "La medición del vínculo transnacional de las personas migrantes en España", XI Congreso Español de Sociología, Madrid.

Itzigsohn, J. & Saucedo, S. G. (2002). 'Immigrant Incorporation and Sociocultural Transnationalism', *International Migration Review*, 36(3), 766-798.

Jacobs, D. y J. Tillie (2004). "Introduction: social capital and political integration of migrants", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (3), 419-27.

Knoke, D. (1982). "Political mobilization by voluntary associations", *Journal of Political and Military Sociology*, 10, 171-82.

Knoke, D. (1990). "Networks of political action: toward theory construction", *Social Forces*, 68 (4), 1041-63.

López, S., Roig, G., & Sádaba, I. (2003). *Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización*. Hegoa.

Leighley, J. E. (1996). "Group membership and the mobilization of political participation", *Journal of Politics*, 58 (2), 447-63.

López, S., Roig, G. y Sábada I. (2003) *Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización*. Vitoria-Gasteiz: Cuadernos de trabajo. Hegoa.

Margheritis, A. (2011). "“Todos somos migrantes” (we are all migrants): the paradoxes of innovative state-led transnationalism in Ecuador", *International Political Sociology*, 5 (2), 198-217.

Martiniello (2006). En Ángeles Escrivá, Anastasia Bermúdez, Natalia Moraes (eds.) *Migración y participación política. Estados, organizaciones y migrantes latinoamericanos en perspectiva local-transnacional*, Politeya, CSIC, 17-41, Madrid.

Martiniello, M. y Lafleur, J. M. (2008). 'Towards a transatlantic dialogue in the study of immigrant political transnationalism', *Ethnic and Racial Studies*, 31, 645-663.

Massey, D. B. (1994). *Space, place, and gender*. University of Minnesota Press. Minneapolis.

Morales, L., y Pilati, K. (2014). "The political transnationalism of Ecuadorians in Barcelona, Madrid and Milan: The role of individual resources, organizational engagement and the political context". *Global Networks*, 14(1), 80-102.

Navarrete Moreno, L. (ED). (2014). *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar*. Madrid. INJUVE. Madrid.

Norris, P. (2001). *Digital divide: Civic engagement, information poverty, and the Internet worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press.

Orozco M. (2006). *Diasporas, philanthropy, and hometown associations: the Central American experience*. Presented at Conf. Diaspora Philanthr./Glob. Equity, Harvard Univ., May 10-12.

Ostergaard-Nielsen, (2009). "La política a través de las fronteras: reflexiones sobre la dimensión transnacional de la participación política de los migrantes". En Ángeles Escrivá, Anastasia Bermúdez, Natalia Moraes (eds) *Migración y participación política. Estados, organizaciones y migrantes latinoamericanos en perspectiva local-transnacional*, Politeya, CSIC, 17-41, Madrid.

- Parella, S.** (2012). "Familia transnacional y redefinición de los roles de género. El caso de la migración boliviana en España" *Papers*, 97(3), 661-684.
- Pedone, C.** (2008). "Varones aventureros" vs. "Madres que abandonan": Reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana" REMHU. *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 30, 45-64.
- Pew Research Center** (2015). "Millennials & Political News".
- Polat, R. K.** (2005). "The Internet and political participation exploring the explanatory links". *European Journal of Communication*, 20(4), 435-459.
- Portes, A., L. E. Guarnizo** and P. Landolt (1999). "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field", *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), 217-37.
- Pries, L.** (2002). "Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación" *Estudios Demográficos y Urbanos* 17(3), 51.
- Puig, C. S.** (2007). "Los vínculos económicos y familiares transnacionales: los inmigrantes ecuatorianos y peruanos de España". Fundación BBVA.
- Schiller, N. G., Basch, L., & Blancó Szanton, C.** (1992). "Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration". *Annals of the New York academy of sciences*, 645(1), 1-24.
- Salih R.** (2003). *Gender in Transnationalism: Home, Longing and Belonging Among Moroccan Migrant Women*. New York: Routledge.
- Stalker, P.** (2000). *Workers without frontiers: the impact of globalization on international migration*. International Labour Organization.
- Tarrow, S.** (2005). *The new transnational activism*. Cambridge University Press.
- Tassinopoulos, A., Werner, H.** (1998). "Mobility and Migration of Labour in th EU" in: Cedefop Document No.1710.
- Teorell, J., Sum, P., y Tobiasen, M.** (2007). "Participation and Political Equality: An Assessment of Large-Scale Democracy" in *Citizenship and involvement in European democracies: A comparative perspective*, eds. J. van Deth, J.R. Montero y A. Westholm, London: Routledge.
- Togeby, L.** (1999). "Migrants at the polls: an analysis of immigrant and refugee participation in Danish local elections", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 25 (4), 665-84.
- Tolbert, C. J., & McNeal, R. S.** (2003). "Unraveling the effects of the Internet on political participation?" *Political Research Quarterly*, 56, 175-185.
- Suárez Navaz, L.** (2010). "Reflexiones etnográficas sobre la 'ciudadanía transnacional'. Prácticas políticas de andinos en el sur de Europa", *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 186(744), 639-655.
- Sørensen Nyberg, N.** (ed.) (2007). *Living across Worlds*. Geneva, International Organization for Migration.
- Van Deth, J.W.** (2001). "Studying Political Participation: Towards a Theory of Everything?" Joint Sessions of Workshops of the European Consortium for Political Research. Grenoble. April.
- Vertovec, S.** (2003). "Transnational Migration: International Perspectives", *special issue of International Migration Review*. Guest Editors, Josh DeWind, Peggy Levitt and Steven Vertovec. 37(3).
- Vertovec S.** (2004). "Migrant Transnationalism and Modes of Transformation", *International Migration Review*, 38 (3), 970-1001.
- Wang, S. I.** (2007). "Political use of the Internet, political attitudes and political participation". *Asian Journal of Communication*, 17(4), 381-395.
- Waldinger, R.** (2008). "Between "here" and "there": immigrant cross-border activities and loyalties", *International Migration Review*, 42 (1), 3-29.
- Weber, L.M., Loumakis, A., y Bergman, J.** (2003). "Who Participates and Why? An Analysis of Citizens on the Internet and the Mass Public". *Social Science Computer Review*, vol. 21, no. 1, pp. 26-42.
- Wolton, D.** (2000). *¿Internet: Y después?* Barcelona: Gedisa.
- Yeoh, B., Willis K.D. & Abdul Khader Fakhri, A.** (2003). 'Introduction: Transnationalism and its edges', *Ethnic and Racial Studies*, 26(2), 207- 217.